

Una palabra tuya. Elvira Lindo. Barcelona: Seix Barral, 2005

“No me gusta ni mi cara ni mi nombre. Bueno, las dos cosas han acabado siendo la misma. Es como si me encontrara infeliz dentro de este nombre pero sospechara que la vida me arrojó a él, me hizo a él y ya no hay otro que pueda definirme como soy” (11).

Con estas líneas comienza *Una palabra tuya*, la última novela de Elvira Lindo, conocida escritora y periodista española, galardonada con el Premio Biblioteca Breve 2005. Narrada por la protagonista Rosario, la novela relata su vida, y sus vivencias y explora la soledad del personaje quien se plantea la razón de ser en un mundo sin afectos ni estímulos. La novela se centra en la amistad de Rosario y Milagros, dos mujeres de la clase trabajadora madrileña quienes se conocen desde niñas y el destino las une de adultas en una relación de afecto y complicidad que tiene una tensión de carácter lésbico.

A través de dos personajes marginales tanto por su condición social—son barrenderas—como por tener una psicología diferente a la normativa, la novela plantea el tema de la otredad. Los dos personajes llevan la marca de la otredad y, es precisamente, el ser y el reconocerse como diferentes lo que une a Rosario y a Milagros. Así, lo indica la protagonista: “Yo estoy marcada, marcada. Rosario, ésa es mi marca. La marca del niño que es raro. Y Milagros reconoció mi marca desde el principio. Desde ese curso, quinto o sexto, en el patio de la escuela. La rara, que era ella, la rara recién llegada del pueblo, reconoció a la rara que era yo. Los raros nos olemos” (15).

El balance que la autora logra en el desarrollo de estos personajes, cuya disposición produce una iluminación oblicua, es uno de los aciertos de la novela. Rosario y Milagros son semejantes en su marginalidad pero a la vez enfrentan su singularidad de forma contraria. Y precisamente lo que las distingue es la forma en que afrontan su otredad. Según advierte la misma protagonista narradora: “La diferencia es que yo me he esforzado durante toda mi vida en ser normal y apartarme de mi tribu. Pero no me han dejado. Máxima aspiración en mi vida: ser normal” (15). Mientras que Rosario es melancólica, pesimista y tiene la tendencia a retraerse en su soledad, Milagros es alegre, optimista y encara las adversidades con desenfado. Estos dos personajes de Lindo presentan dos formas distintas de enfrentar la vida y con ellos los temas de la culpa y la compasión.

A pesar del tono reflexivo y doloroso, *Una palabra tuya* tiene cierto humor. El lenguaje coloquial de los personajes, rico en madrileñismos y en expresiones y frases de la gente del pueblo, le da a la novela un toque ligero y humorístico el cual se contrapone a la seriedad del tema existencial de la misma. Dicho sea: uno de los aciertos de la novela es el uso del humor, el cual provee un balance en la presentación de los temas de la amargura y la soledad.

La novela además de explorar la amistad de Rosario y Milagros, la novela indaga las relaciones familiares, las de los amigos, las de parejas heterosexuales, así como la forma en que el individuo ve la fe cristiana, y la institución de la iglesia. La relación de Rosario con su madre y la relación con su hermana son conflictivas. A través del personaje de Encarnación, la madre de Rosario, la autora explora los temas de la vejez y la enfermedad, los cuales están obviamente unidos al desencanto existencial de la protagonista narradora. El tema de la dificultad en la relación del individuo con la madre se explora también y la protagonista llega a señalar: “el que haya sido capaz de librarse

de una madre, que tire la primera piedra” (46). La relación de Rosario con su hermana Palmira es difícil. Palmira representa para Rosario, la mujer que ha escogido la opción del matrimonio y lleva vida de esposa y madre. Rosario considera las opciones que ha elegido Palmira como sinónimos de rutina y de conformidad.

La novela también presenta las relaciones de amistad y el círculo de compañeros de trabajo. La hipocresía, las rivalidades y las enemistades entre los compañeros de trabajo sirven para ahondar en la meditación sobre el carácter del ser humano.

En esta lograda novela, Elvira Lindo le da entrada a una profunda indagación del ser humano. Aquí se presenta una visión desolada de las relaciones humanas en que prevalecen la falta de comunicación y un profundo sentido de aislamiento. Entre los aciertos de la autora están el desarrollo de personajes comunes y corrientes de la clase trabajadora, y el saber equilibrar una desolada visión de mundo con un lenguaje ágil, salpicado de modismos y que atrapa a los lectores desde las primeras páginas.

Elena M. Martínez
Baruch College (CUNY)